

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Acerca de la función socializadora del alcohol. Una mirada en torno a «Druk - Another Round».

Amarante, Leila Judith Mariel, Cefalo, Claudia Estefania, Edelsztein, Karen, Kibudi, Carolina Elizabeth, Naparstek, Fabián, Mazzoni, Maria Yanina, Nepomiachi, Ezequiel, Piaggio, Francisco Javier y Spivak, Claudio.

Cita:

Amarante, Leila Judith Mariel, Cefalo, Claudia Estefania, Edelsztein, Karen, Kibudi, Carolina Elizabeth, Naparstek, Fabián, Mazzoni, Maria Yanina, Nepomiachi, Ezequiel, Piaggio, Francisco Javier y Spivak, Claudio (2021). *Acerca de la función socializadora del alcohol. Una mirada en torno a «Druk - Another Round»*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/409>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/yeF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE LA FUNCIÓN SOCIALIZADORA DEL ALCOHOL. UNA MIRADA EN TORNO A «DRUK - ANOTHER ROUND»

Amarante, Leila Judith Mariel; Cefalo, Claudia Estefania; Edelsztejn, Karen; Kibudi, Carolina Elizabeth; Naparstek, Fabián; Mazzoni, Maria Yanina; Nepomiachi, Ezequiel; Piaggio, Francisco Javier; Spivak, Claudio
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo se problematizará acerca de una intervención inédita realizada por Lacan en torno al papel socializador del alcohol y su dimensión sociológica. Para tal propósito es que nos serviremos del film danés, “Druk - Another round” (2020), a fin de localizar algunas cuestiones en relación al uso del alcohol como facilitador de las relaciones sociales. Teniendo en cuenta que, tal como nos enseña el psicoanálisis, detrás de toda práctica colectiva los efectos serán siempre singulares, es que ubicaremos la función del tóxico dentro de la economía libidinal de cada uno de los personajes, delineando a su vez las coordenadas de la época desde una mirada clínica.

Palabras clave

Alcohol - Época - Rendimiento

ABSTRACT

ABOUT THE SOCIALIZING FUNCTION OF ALCOHOL.

A LOOK AROUND «DRUK - ANOTHER ROUND»

In this paper we are going to problematize an unplied work made by Lacan which deals with the socializing role of alcohol and its sociological dimension. For this purpose, we will use the recently released Danish film, “Druk - Another round” (2020), to show situations in which alcohol can help to easily build relationships. Psychoanalysis teaches us that every collective practice has singular effects, so taking it into account we will place the function of the substance with physiological effects into the libidinal economy of each character. The analysis will be placed in the epoch from a clinical point of view.

Keywords

Alcohol - Epoch - Performance

INTRODUCCIÓN

En 1951 Lacan realiza una intervención en la exposición de P. Fouquet, en donde pone de manifiesto que el papel socializador del alcohol y su dimensión sociológica deben ser leídos dentro de las coordenadas histórico-culturales de cada época: “(...) *debe tenerse en cuenta el alcoholismo en diferentes épocas culturales*”. Agregando que “*el papel del medio ambiente es innegable y se puede sostener que el alcohol es una dimensión sociológica esencial. (...) Por tanto, es difícil quitar el alcohol de su papel en*

la interacción social.” A partir de esto, cabría establecer una distinción entre el papel socializador del alcohol y su función social. Si bien la primera puede pensarse como un lubricante de las relaciones sociales (Spivak, 2021), la función social, en cambio, podría ubicarse como un instrumento de dominación y poder sobre el tejido social., tal como ilustra Miller (2005), respecto a la distribución del alcohol por parte del virrey de México entre quienes no reconocían su autoridad, con el fin de crearles nuevas necesidades y afianzar así la relación de dependencia. Ahora bien, siguiendo la exhortación de Lacan: ¿Con qué coordenadas nos encontramos en la época actual? A continuación, y para el fin de nuestro trabajo, tomaremos tres de dichas coordenadas que entrarán en diálogo con el film seleccionado.

RENDIMIENTO, CUANTIFICACIÓN Y CULTO DE LO NUEVO

Habíamos una época en la cual subyace un imperativo de goce caracterizado por un plus, un “cada vez más”. En este sentido, cabe recuperar las tesis de Byung Chul Han (2010) en torno a lo que denomina “*la sociedad del rendimiento*” en la que el “*imperativo del rendimiento*” deviene el mandato central. Según el autor, nuestras sociedades no serían ya las sociedades disciplinarias descritas por Foucault en las que la negatividad y la prohibición eran esenciales, sino que rige una lógica de la positividad, del poder hacer, en donde “nada es imposible”, tal como podemos observar en una amplia gama de publicidades existentes en el mercado. En relación a esto, los autores Laval y Dardot (2013) plantean que la depresión sería un reverso del rendimiento, agregando que “*es el nuevo discurso del goce y del rendimiento el que obliga a darse un cuerpo tal que sea capaz de ir siempre más allá de las propias posibilidades actuales de producción y placer*” (Laval y Dardot, 2013, p. 363).

Podría decirse que uno de los elementos que caracteriza a la civilización es la producción de mercancías que permiten cierta satisfacción en tanto se articulan con el objeto a. No hay forma de gozar dentro de la civilización que no sea en relación a objetos. El plus de gozar ubica un modo que implica una dinámica de exceso y vacío, donde la satisfacción siempre deja un resto que pide más, más y más. Así mismo, la lógica de la cuantificación presente en el mundo actual, exige que el plus de goce debe poder ser medido. La exigencia de cuantificación puede encarnarse en lo que Miller (2006) denominó “el hombre cuantificable”, el cual emerge según el autor, como producto de la

época en la que el Otro no existe y donde todo debe poder ser registrable numéricamente: “El registro pone en primer plano el ‘devenir unidad contable’ del sujeto (...) Devenir unidad contable y comparable traduce de manera efectiva la dominación contemporánea del significante-amor en su forma más pura y estúpida: la cifra 1 (Miller, 2006, s/p). Agregando que “el hombre sin cualidades es aquel cuyo destino es el de no tener más cualidad que la de estar marcado por el Uno y, a este título, poder entrar en la cantidad” (Miller, 2006, s/p).

Por último, y en sintonía con lo expuesto, podemos ubicar el culto de lo nuevo como una característica propia de nuestros tiempos, tan bien retratada por Miller, quedando el sujeto ubicado como un objeto obsoleto, de desecho: “El sujeto de la civilización contemporánea alimenta la inquietud de cada uno de quizá no ser tan nuevo para el partenaire, para los alumnos, para los otros, para los empleadores” (Miller, 2005, p.330). Este rasgo se pondrá de manifiesto a lo largo del film, como veremos a continuación.

DRUK: UNA VUELTA MÁS

“El aire abrasa y, sin embargo, toda la ciudad está como muerta. En este momento me vienen a la memoria evocaciones de la juventud y de mi primer amor. ¡Ah, cómo me deshacía entonces de nostalgia! Ahora, en cambio, no hago más que añorar mis primeras nostalgias. ¿Qué es la juventud? Un sueño. ¿Qué es el amor? El contenido de ese sueño”.

Kierkegaard, S., 1843, p. 88.

“Druk” retrata a un grupo de cuatro profesores de nivel secundario que trabajan en la misma escuela en quienes, en mayor o menor medida se pone de manifiesto un padecimiento vinculado a la deflación del deseo y a cierto debilitamiento de las relaciones sociales.

Ante el aburrimiento presente en la vida de los personajes, uno de ellos trae a sus colegas las postulaciones de un filósofo-psiquiatra noruego quien establece que nacemos con un déficit de 0,05mg de alcohol en la sangre y que saldar esa falta aumentaría el “desempeño social y profesional”.

“Un menos” sería entonces la causa de todas las carencias. Eso que falta no sólo puede ser nombrado, sino que además se encarna en un objeto cuantificable que puede ser adquirido en el mercado.

El Otro de la ciencia, como portador de las respuestas, impone una medida “para todos igual”, excluyendo al goce con las marcas singulares que éste conlleva y convirtiendo a los cuerpos en unidades contables.

Si bien al inicio de la puesta en marcha del experimento el consumo se anuda a una cara más bien vital, ligado a buscar cierta desinhibición para estar “más relajado, más abierto, más musical”, teniendo en cuenta lo que le falta a cada quien; en un segundo momento, con la aparición del consumo en solitario, aparece una vertiente del lado de lo mortífero. Un más que se

vuelve exceso, tal como sucede en la adicción y que la película muestra: tomar una copa, otra, otra, es una iteración que, por sí misma, no se detiene.

Podríamos decir que todos nacemos con una falta estructural en tanto sujetos, y ante eso la sociedad contemporánea propone el plus de gozar para saldar ilusoriamente dicha falta. En el film puede verse cómo esa falta se vuelve déficit, un vacío que debe ser llenado. Llenar esa falta con el objeto adecuado traería como efecto un mayor rendimiento social y profesional.

Podemos ubicar hasta aquí, siguiendo la lectura de Naparstek (2008) respecto a la tesis freudiana sobre la toxicomanía, que el uso del objeto tóxico como muleta, da coraje y permite un reenganche al Otro. También Freud plantea algo del orden de cierta restitución de lo perdido: “Bajo el influjo del alcohol el adulto vuelve a convertirse en el niño a quien deparaba placer la libre disposición sobre su decurso de pensamiento, sin observancia de la compulsión lógica” (Freud, 1905, p.122). En este punto el alcohol aparece como aquello que permite lubricar las relaciones sociales, para decirlo con Spivak.

Ahora bien, el film muestra cómo una vez alcanzada la medida que garantizaría la anhelada y prometida “completud”, emerge cierta insatisfacción ya que, cuando se consigue ese orden queda un resto que conduce a ir por un poco más, un “orden plus”. Sobre el fondo de lo que taponar, insiste aquello que no cesa de no escribirse. Entonces, ¿de qué goce se trata en las toxicomanías?

Sabemos que el parlêtre está dividido en cuanto al goce, hay goce fuera de cuerpo y goce en el cuerpo. La tesis lacaniana respecto de la droga señala una ruptura del cuerpo con el hace pipí, el falo que nos lleva a ubicar a la verdadera toxicomanía en un tiempo 0, tiempo del puro autoerotismo, del goce real, pero ¿podemos decir que se trata de un goce en el cuerpo o de la ilusión de un goce en el cuerpo?

En el film, lejos de estar advertidos de que no hay medida ética que pueda reemplazar la medida fálica, los personajes se sumergen en una “ingesta catártica” a partir de la cual, la función del alcohol como promotor del lazo social y potenciador del éxito concluye bajo el exceso en una ruptura con el Otro, ruptura que funciona como límite a la ingesta de alcohol, y que deja de manifiesto no sólo el desencuentro con el Otro sino la cara mortífera de una muleta que camina por sí sola.

TRES MOMENTOS DEL CONSUMO

“Ese es el problema de beber, pensaba, mientras me servía un trago. Si algo malo pasa, bebas para intentar olvidar; si algo bueno pasa, bebas para celebrar; y si nada pasa, bebas para hacer que algo pase.”

Charles Bukowski. Women, 1978.

Es Nicolaj, profesor de psicología, quien propone y sistematiza el experimento en el cual se embarcarán los personajes, como intento de sortear la inexistencia de la relación sexual, sirviéndolo-

se del discurso científico. En palabras del personaje: “*no estar ni borracho ni sobrio... el punto justo*” con el fin de “*estar relajado, preparado, musical y abierto... más valiente*”. Esto es tomado por cada uno de ellos, a medida, para intentar taponar las propias faltas, tal como expresa Peter, el profesor de música: “*Me vendría bien un poco más de confianza en mí mismo y espíritu...*”.

Ahora bien, ¿Cuál es la medida de alcohol que necesita cada individuo para alcanzar ese “orden plus” buscado? Uno de los personajes trae como ejemplo al pianista Klaus Heerfordt quien “*sólo podía tocar en el punto exacto de no estar ni borracho ni sobrio*”. “*No hay un modo. No hay un punto exacto*”, cantaría Gustavo Cerati en la canción “Signos”, junto a Soda Stereo. En el film se proponen pues “beber al punto de encendido y más allá”, hacia lo ilimitado: se trata de llegar al “olvido total”; un “empuje al olvido”, diría Ernesto Sinatra (1998). Luego de alcanzar ese “punto de olvido total” deciden suspender el experimento por peligro de alcoholismo: se encuentran con “inmensos efectos sociales negativos”. ¿Será que el punto exacto para cada quien se ubicaría en el límite entre lo vivificante y lo mortífero?

Frente a esto, podemos pensar tres momentos en la práctica de consumo de los personajes.

Primer momento: la cara vital y el lazo al Otro

Podemos decir que, en un primer momento, el experimento les aporta un matiz más bien vital, funcionando el tóxico como desinhibidor y facilitador del lazo social. Nicolaj queda embriagado por los efectos que el experimento genera en su colega Martin, el cual ha aumentado exponencialmente su rendimiento social y sexual. Peter consigue una mayor inspiración en sus clases de música generando cierto entusiasmo en los estudiantes. Tommy, un sujeto melancolizado, con semblante triste y cansado, se transforma en un profesor de educación física apasionado y sensible, erigiéndose como padre-docente que protege, alienta y sostiene a un niño excluido y burlado por el grupo de sus alumnos, lo cual posibilita que en un partido de fútbol ese niño convierta el golazo del triunfo. Vemos pues cómo el consumo medido de alcohol deviene una muleta que le permite reengancharse al Otro y hacer un uso del falo. Martin, quien manifiesta cierto aburrimiento y evoca las oportunidades pasadas y pérdidas de desarrollo profesional y su práctica de baile como proyectos abandonados, logra ceder las inhibiciones e intentar nuevos modos de transmisión y acercamiento afectivo con los alumnos.

Segundo momento: un exceso mortífero

Frente al éxito aparente, el grupo de experimentadores resuelve duplicar la medida en la ingesta de alcohol para así asegurar el camino a la consagración. Se nos muestra cómo, poco a poco, las medidas establecidas, esas que promovían el talante alegre, son superadas hacia ingestas sin regla. El efecto son claras borracheras, aquellas sobre las que Freud (1916[1915]) había hipotetizado, afirmando que implicaban la cancelación de los gastos de la represión por vía tóxica y que funcionaban de forma

análoga a la manía. Así se nos hace presente el indicador del estado maniaco en las acciones de los protagonistas, al tiempo que hacen aparición los primeros indicios del desmanejo del cuerpo. Nicolaj es el único que se sirve de otro tóxico con el fin de llegar más rápido a la meta deseada, lo cual conlleva efectos severos en su vida conyugal y familiar. Su lugar como partenaire y como padre de familia si bien ya peligraba previo al inicio del experimento, tras el uso desregulado de alcohol y la pérdida de medida fálica que provocó la ingesta catártica, se vio cercenado. De ser un padre que no sabría sobre aquello que se juega en la crianza y donde es permanentemente regañado por su mujer y orinado por su hijo, quedando un lugar de desecho, pasa a encarnar por sí mismo un lugar de resto que queda tirado y orinado en la cama matrimonial. La soledad de Peter queda expuesta sin velos a la luz de una frustración enlazada a un deseo: el de haber querido (querer) ser padre. Es en una de las noches de borrachera compartida, que Peter expresa a sus amigos a modo de confesión: “*Ojalá tuviera un par de niños corriendo por el jardín. Me hubiera gustado eso.*” El alcohol como reactivo hace emerger algo del orden del deseo, ya que no-todo tapa. En este sentido, podría ubicarse también cierta función catalizadora, al acelerar la emergencia de la falta.

Es la muerte de uno de los integrantes del grupo lo que opera como punto de capitón, y límite ya que, cuando los demás deciden suspender el experimento, Tommy no detiene el consumo de alcohol y unos días después, protagoniza un episodio humillante en la escuela. Si bien le asegura a su amigo Martin que tiene la situación controlada y que se ocupará de arreglar las cosas con la escuela, pronto hará un pasaje al acto suicida. Así, este personaje nos muestra cómo aquello que en un primer momento aparece como una muleta, que permite dar valor el falo y lograr que el sujeto se engancha al Otro, luego se autonomiza: la muleta comienza a andar sola. Se produce entonces una ruptura con el “hace-pipi” que lo deja sin medida, solo, con la pura pulsión de muerte.

Tercer momento: otras soluciones singulares posibles

En Nicolaj, algo del orden de la pérdida (la partida de la mujer y la muerte de su colega) trazaría un límite que logra ordenar la escena y enlazarlo a su partenaire de una manera diferente. La aparición de una mujer en la vida de Peter lo enlaza al Otro y habilita la construcción de otros modos posibles de habitar la vida. Hacia el final del film, Martín inicia un baile revitalizado, el cual se va incrementando a cada momento. Allí donde la muerte se ha hecho presente, Martín y sus colegas parecen haber obtenido el éxito en su antiguo proyecto, al mezclarse en una nueva juventud. Aunque quizá se trata solamente de un sueño o un ensueño alcohólico: el de triunfar maníacamente sobre la muerte. Pero, curiosamente, el baile de aumento frenético, concluye en un arrojarse al mar; el mismo recurso que ha utilizado el profesor muerto.

A MODO DE CIERRE

Llegando al fin de este recorrido, podemos decir que, si bien el alcohol puede funcionar como lubricante de las relaciones sociales, también puede facilitar la ruptura del lazo con el Otro, así como la posterior habilitación de nuevos re-enganches. Nuevos modos de enlazarse al Otro y de habitar la vida. Si la verdadera toxicomanía se caracteriza por una iteración automática sin hacer cadena, podemos decir con Lacan (1964), que la repetición exige lo nuevo. Claro que se trata de otro uso de lo nuevo, diferente al del discurso capitalista. Se trata de la invención de un saber hacer singular con la falta, a partir de saber que siempre habrá un vacío en la copa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bukowski, Ch. (1978) *Mujeres*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- Han, B-Ch. (2010) *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012.
- Freud, S. (1905) El chiste y su relación con lo inconsciente. En *Obras Completas, Tomo VIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916 [1915]) Duelo y melancolía. En *Obras Completas, Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kierkegaard, S. (1843) *Diapsálmata ad se ipsum*. Madrid, Gredos, 2010.
- l'Evolution Psychiatrique* (1951). Intervención de Lacan a la exposición de P. Fouquet del trabajo "Reflexiones clínicas y terapéuticas sobre el alcoholismo". En fascículo II, páginas 260-261.
- Lacan, J. (1964) El Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Laval, Ch. & Dardot, P. (2013) *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- Miller, J.A. (2005) *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (2006) "La era del hombre sin atributos" en *Virtualia Revista digital de la EOL Nr. 15*, disponible en: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/519/destacado/la-era-del-hombre-sin-atributos>
- Naparstek, F. & Colaboradores (2008) *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo*. Buenos Aires: Grama.
- Sinatra, E.: "La toxicomanía generalizada y el empuje al olvido", en *Más Uno 3*, Buenos Aires, octubre de 1998.
- Spivak, C. (2021) Intervención de Lacan sobre el alcoholismo. Recuperado de: <https://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2021/06/normal-0-21-false-false-false.html>
- Vinterberg, T. (2020) *Druk*. [Película]. Dinamarca.